

LUIS SERRANO BLANCO

Un cable de Berlín nos ha comunicado la muerte de don Luis Serrano Blanco, y todos al recibirla quedamos pensativos sin creerla y como queriendo borrar la verdad de ese acontecimiento que ya pasó; porque a veces imaginamos que no creyéndolos podemos hacer que no sean ciertos los hechos que nos hieren.

El doctor Serrano Blanco servía con acierto un importante puesto de legación ante el gobierno de la República Alemana; aquí en Colombia también había desempeñado honrosos cargos y varias veces había ocupado, honrándolo, un asiento en el Parlamento. Todos sabemos que tenía clara inteligencia y que sus conocimientos eran profundos, principalmente en asuntos de finanzas. Fue también escritor: su pluma al principio juguetona y alegre, luego se tornó seria, y sin perder su agilidad supo decir cosas sabias y profundas. Nosotros eramos muy niños cuando leíamos sus primeras páginas y vimos que ellas dibujaban en las caras de los viejos que lo habían visto atravesar con paso rápido por las calles del pueblo, una sonrisa, y habían puesto en sus bocas sabias un concepto que era una profecía; pero esas caras debieron tornarse serias y meditabundas al ver que era cortada la rama sin dar todo su fruto.

Muchos pierden con la muerte del doctor Serrano Blanco; pierde la patria un hombre inteligente, activo y de grandes conocimientos; pierde Santander a uno de aquellos que pudiera servirle de ayuda para continuar en la lucha por sus problemas económicos, como había empezado a hacerlo; y pierden sus amigos un corazón generoso y bueno, dispuesto siempre a dar

la mano a quien le pedía auxilio y a derramar la limosna de un buen consejo en un trance difícil.

Su vida fue un ejemplo porque él supo con su propio esfuerzo cincelar la copa de su perfeccionamiento individual; porque también él supo lo que es luchar cuando se desea alcanzar una meta que se ve lejana y a donde hay que llegar tal vez con las plantas destrozadas por las piedras y espinas del camino, pero con el alma fresca para gozar del triunfo. Él fue un valiente soldado de las avanzadas de nuestra juventud que murió cuando apenas empezaba la victoria.

Pobre amante de su patria y de su tierra que fue a morir en playas tan remotas!

Para su honorable familia y especialmente para su hermano, el doctor Manuel Serrano Blanco, que dejó en estos claustros tan simpáticos recuerdos, enviamos nuestras caras frases de condolencia.

Que la tierra extranjera sea propicia a su descanso, que en ella encuentre un corazón bueno que rece por su alma una oración sincera y que haya una mano que deshoje sobre la tumba del colombiano los pétalos blancos de una rosa del norte.

J. SERRANO Y SERRANO

ROSARISTAS ILUSTRES

Para Monseñor Carrasquilla, respetuosamente.

DON MARTIN GERONIMO FLOREZ DE ACUÑA

No estará tarde el día en que, para honra y gloria del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, se reúnan en uno solo haz las vidas de sus ilustres hijos y por esta razón hemos ordenado varios datos, que acogen las benévolas páginas de esta revista.

Nació don Martín Gerónimo Flórez de Acuña, en esta ciudad, el 19 de septiembre de 1666, en el hogar